



Quijote

40x30 acrílico sobre
papel

Análisis narrativo histórico de los últimos momentos del General Bernardo Reyes

Historical narrative analysis of General Bernardo Reyes last moments of life

José Rosendo Salinas Guajardo

Resumen: Esta investigación expone el período transcurrido después de aquel 6 de noviembre de 1911, cuando Francisco I. Madero había protestado como presidente. Un nuevo movimiento armado contra su gobierno, ahora definitivo, estalló en febrero de 1913. El movimiento lo encabezaron Manuel Mondragón, Félix Díaz y Bernardo Reyes. Pretendían tomar Palacio Nacional, apresar al presidente Madero para que el general Bernardo Reyes tomara el poder y dar un nuevo giro al rumbo del país. Entre los golpistas de hacendados y empresarios, figura la presencia de Rodolfo Reyes, hijo del general Reyes, quien trató de persuadir a su padre de que algo andaba mal. Efectivamente, la suerte estaba escrita.

Palabras clave: conspiración, golpe de estado, palacio nacional, enfrentamiento.

Abstract: This research exposes the period after that November 6, 1911, when Francisco I. Madero had protested as president, a new armed movement against his government, now final, broke out in February 1913. The movement led Manuel Mondragon, Felix Diaz and Bernardo Reyes. They intend to take the National Palace to arrest the president Madero to the general Bernardo Reyes takes power and give a new twist to the direction of the country. Among the coup of landowners and businessmen include the presence of Rodolfo Reyes, son of General Reyes, who tries to persuade her father that something is wrong. Indeed, the die was written.

Keywords: conspiracy, coup, national palace, confrontation.

Durante el gobierno porfirista el departamento de adquisiciones para la artillería militar fue la rama más corrupta; el director de estas operaciones era el general Manuel Mondragón, pues a cualquier fábrica de cañones le pedía que aumentara un porcentaje al precio de cada pieza de artillería. El dinero iba directo a su bolsillo (Rosas, 2009).

En cierta ocasión comisionó a Felipe Ángeles y otros militares en misión de compras, pero Ángeles estuvo en desacuerdo con la operación y lo enviaron de regreso. Esta fue la primera desavenencia entre Mondragón y Felipe Ángeles. Mondragón ya no podía continuar sus malos negocios con la llegada de Madero a la presidencia en 1911 y quizá, pensando en una sublevación futura, propuso al nuevo mandatario desaparecer el Colegio Militar y sustituirlo por la Escuela Militar de Aspirantes, que estaba a su cargo.

Sin embargo, Madero no aceptó, y no sólo eso, nombró a Felipe Ángeles director del Colegio Militar, pues éste advertía que la disciplina del colegio garantizaba un egresado más confiable. Por consecuencia, Mondragón se convirtió en enemigo mortal de Madero.

Un año después, a finales de 1912, Mondragón junto con el diputado y general en retiro Gregorio Ruíz y Cecilio Ocón, iniciaron un movimiento de conspiración, e invitaron a antimaderistas, donde figuraban hacendados y empresarios.

Mondragón y Ruíz proponían un golpe militar en la Ciudad de México, argumentando que el fracaso de los anteriores levantamientos se hicieron fuera de la capital; y esta estrategia daba tiempo de reacción al gobierno (Taibo II, 2009).

El plan de los dos militares fue liberar a Bernardo Reyes, preso en la cárcel de Santiago Tlatelolco, y darle la dirección de este movimiento. Rodolfo Reyes, hijo de Bernardo Reyes, se unió a la conspiración con la única finalidad de liberar a su padre. Igual que el general Reyes, se planeaba liberar a Félix Díaz preso en Lecumberri.

La información sobre la conspiración empieza a correr entre los antimaderistas y llega a oídos del hombre de confianza de Victoriano Huerta, Enrique Cepeda “El compadre”, un general de la vieja guardia porfirista y que tampoco congeniaba con Madero. Huerta, meses atrás, tuvo la misión de detener a los zapatistas en Morelos, pero no estaba en funciones, pues tenía licencia por unos días para atenderse problemas de la vista. Huerta le ordena a Cepeda que se una a los conspiradores y lo mantenga informado de cada paso. Cepeda les hace saber que Huerta apoya el movimiento pero, cuando se enteró Bernardo Reyes se negó a que Huerta formara parte del grupo, pues cuando Reyes se levantó en armas en Tamaulipas, Victoriano Huerta condicionó su apoyo militar (Molina Álvarez, 2010). Huerta decide no denunciarlos. “Voy a ver qué hacen estos”, le comentó a Enrique Cepeda.

Transcurrió enero de 1913; en esos días Francisco Villa se encontraba preso en Santiago Tlatelolco debido a una insubordinación militar (Sánchez Hernández, 2010); ahí recibió la invitación de unirse al plan, pero la rechaza, le escribe a Madero y le advierte de la conspiración, pero el presidente piensa que son sólo rumores. Villa le ofrece apoyarlo; Madero rechaza el ofrecimiento pero le permite escaparse y huir hacia el norte.

Los conspiradores van en aumento. Hay reuniones en la casa de Mondragón en Tacubaya, en la casa de Rodolfo Reyes y en el Hotel Majestic propiedad de Ocón frente al Zócalo, así es, en las mismísimas “narices” del Palacio Nacional. El plan se iba precisando. Se formaron dos grupos: uno de ellos fue alzar el Colegio de San Fernando en Tlalpan, cuyos soldados tomaron Palacio Nacional y detuvieron a Madero; el otro fue el de la Escuela de Aspirantes de Tacubaya, encabezado por Mondragón y Ruíz, que liberaron a Bernardo Reyes y a Félix Díaz.

La información se filtra, se vuelve secreto a voces, un periódico publica la información, dando así otra advertencia de un golpe de estado, incluso con detalles del mismo. Gustavo Madero se enteró y habló con su hermano sobre quiénes formaban parte del complot, pero Madero no le creyó.

Los días pasan y el rumor ya fue muy fuerte. El general José Delgado conversó de la situación con el general Lauro Villar, encargado militar de Palacio Nacional; y decidieron entrevistarse con el licenciado Juan Sánchez Azcona, secretario particular del presidente; Sánchez no vio peligro inminente pero el General Villar sí.

Villar se entrevistó más tarde con Ángel García Peña, ministro de Guerra y Marina, y le comentó que debían traer tropas del interior con oficiales de confianza. “Con toda esta sospecha no nos podemos quedar en manos de las guarniciones de la ciudad de México”. García Peña le contestó: “Pues conténtate con lo que hay” (Taibo II, 2009).

Madero siguió sobrestimando la situación y por la mañana se tomaría la decisión de liberar o no la orden de aprehensión contra los conspiradores. Mondragón se enteró de que en cualquier momento pueden aprehenderlo y fijó la fecha del alzamiento para la noche del 8 al 9 de febrero de ese año: 1913.

El 8 de febrero ya avanzada la noche, Gustavo Madero y el jefe de policía, el mayor Emiliano López Figueroa, salieron rumbo a la Escuela de Aspirantes de Tacubaya. Cuando llegaron se percataron que había mucha actividad, pues entraba y salía gente. Gustavo hizo una llamada al Castillo de Chapultepec, entonces residencia presidencial, y conversó con su hermano, pero seguía sin convencerlo. El presidente llamó a García Peña y le planteó la situación, pero éste confió que no llegaría a mayores y dio instrucciones a Lauro Villar, encargado de la seguridad militar de Palacio, quien, a su vez, delegó la vigilancia en el Capitán Torrea.

En Tlalpan, en el cuartel de San Fernando y con el fin de evitar abandono de la tropa, se les informó a los aspirantes que saldrían a reprimir una amenaza de revuelta por un grupo de zapatistas (Cano Andaluz y Creel Charles, 1983).

Los capitanes ordenaron a los muchachos a formarse fuera del cuartel en la calle e iniciaron su marcha, más adelante cambiaron su rumbo hacia Palacio Nacional.



Al llegar al recinto lo tomaron por asalto, se escucharon algunos disparos y la guardia la sustituyeron los aspirantes insurrectos. El general Ángel García Peña salió al ver el alboroto y lo tomaron prisionero y lo encerraron en uno de los cuartos. También apresaron al intendente Adolfo Bassó, pero logró enviar al comandante militar Lauro Villar un comunicado sobre la insurrección. Momentos después, llegó Gustavo Madero y lo hicieron prisionero y lo encerraron junto a García Peña y Bassó.

Mientras tanto, el general Lauro Villar recibió en su casa el comunicado de Bassó, y se trasladó en coche al Cuartel de Teresitas, para apoyarse en el vigésimo cuarto Batallón a cargo del coronel Morelos; ambos partieron con una columna militar hacia Palacio Nacional. Villar entró por la puerta trasera mientras ordenaba al general Morelos que lo hiciera por la puerta de Secretaría de Guerra; lograron hacerlo y sustituyeron de nuevo la guardia, liberando a García Peña, a Gustavo Madero y a Adolfo Bassó.

Tanto el general García Peña y el general Villar reprimieron a los inexpertos jovencitos insurrectos, pues condenaban el hecho antipatriótico que estaban cometiendo, y los encerraron en prisión. El general García Peña salió de inmediato en coche hacia el Castillo de Chapultepec para informar de los acontecimientos al presidente. El presidente Gustavo Madero permaneció en Palacio junto a Bassó y el general Villar (Casasola, 1973).

Liberan a Bernardo Reyes y Félix Díaz
Casi al mismo tiempo a la salida de Tlalpan del grupo de San Fernando, en la Escuela de Aspirantes de Tacubaya, los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz ordenaron a la tropa que se alistara para combate y en el patio. Como dato curioso, ni Mondragón ni Ruiz traían uniforme militar. Mondragón, con sombrero de ala corta, saco largo, pantalón de montar y polainas arengó a la tropa hablándoles del honor militar, del mal gobierno maderista.

Mientras que fuera del edificio había una enorme cantidad de civiles que apoyaban a Félix Díaz; y otros a Bernardo Reyes, acarreados por Cecilio Ocón.

Finalmente, el grupo de militares junto con los civiles salieron rumbo a la prisión militar de Tlatelolco. Al llegar, Mondragón pidió la libertad del general Bernardo Reyes, petición que es rechazada por el director de la prisión, pero el personal interno, confabulado por la rebelión, lo somete.



Tanto el general García Peña y el general Villar reprimieron a los inexpertos jovencitos insurrectos, pues condenaban el hecho antipatriótico que estaban cometiendo, y los encerraron en prisión

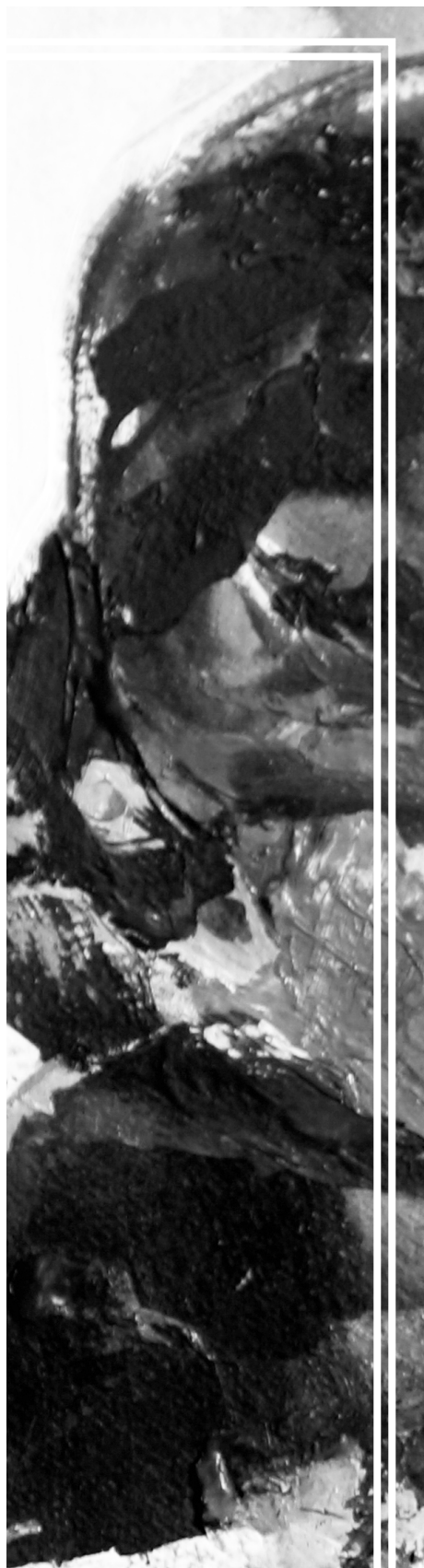
Pasadas las siete de la mañana, los generales Mondragón, Ruiz y Rodolfo Reyes recibieron al general Bernardo, que salió con un traje negro, botas militares, un sombrero de fieltro gris verde y abrigado con una capa estilo “general español”, y montó un caballo colorado oscuro de nombre “Lucero”.

Le otorgaron el mando del movimiento y propuso dirigirse a Palacio, que estaba en poder de los Aspirantes del cuartel de Tlalpan, mientras el general Manuel Mondragón y Rodolfo Reyes —con parte de la columna de militares— iban a liberar a Félix Díaz. Bernardo Reyes meditó un momento y dijo: “No, ya es muy tarde; puede pasarle algo a Félix; mejor vamos todos por él”. Enseguida se dirigieron a la Penitenciaría del Distrito Federal donde liberaron a Félix Díaz. Luego todos se dirigieron a Palacio Nacional.

En el camino, había rumores de que Palacio Nacional seguía en manos de los Aspirantes y que tenían detenido al ministro de Guerra García Peña, pero se rumoró también que el lugar había sido recuperado por las fuerzas del gobierno. Rodolfo Reyes le pidió a su padre, el general Bernardo Reyes, que esperara; y sugirió que se adelantara el general Gregorio Ruiz en vía de exploración. Se aceptó la petición y Ruiz, acompañado de una escolta, partió hacia Palacio Nacional (Casasola, 1973).



Muerte de Bernardo Reyes frente a Palacio Nacional la mañana del 9 de febrero de 1913 (Casasola, 1973)



La mañana del 9 de febrero de 1913 Lauro Villar se entera de los movimientos en la penitenciaría y de la prisión de Tlatelolco y se alistó a defender Palacio. Es domingo y, en la zona del Zócalo desde muy temprano, hay mucha gente; parte de ella va a misa a la Catedral; y otra tanta de curiosos observan el alboroto en las puertas de Palacio (Cano Andaluz & Creel Charles, 1983), síntoma de que el movimiento armado es un secreto a voces.

Cerca de las 8:00 horas, hizo su aparición el general Gregorio Ruiz y vió con sorpresa que Villar estaba al frente de la guardia; Ruiz no sabía si estaba de su lado, sacó su pistola pero el intendente Adolfo Bassó le apuntó con una ametralladora y lo hicieron prisionero junto a su escolta.

Transcurrió el tiempo y no había noticias del general Ruíz. Bernardo Reyes se impacientó y Rodolfo Reyes le pidió que esperara, pues sentía que algo andaba mal. Finalmente, Bernardo Reyes decidió seguir rumbo a Palacio con la seguridad de que el general Ruiz lo esperaba; Rodolfo lo intentó persuadir sin conseguirlo (Casasola, 1973).

Montado en su caballo, el general Reyes entró al Zócalo por la calle de La Moneda y se dirigió hacia la puerta central de Palacio, que presentó al frente una doble fila de tiradores, una de ellas pecho tierra, formando la primera línea de defensa (Taibo II, 2009). Rodolfo Reyes iba detrás de su padre y seguía advirtiéndole que algo andaba mal.

El general Bernardo se acercó y Villar salió a su encuentro. Rodolfo se quedó rezagado; Mondragón y Félix Díaz, con el resto, se quedaron a varios metros atrás de Rodolfo. Desde el interior de Palacio, y armado con una pistola, Gustavo Madero observaba la escena. Había mucha tensión, Bernardo Reyes se detuvo en la primera fila de soldados, Lauro Villar lo observaba con pistola en mano frente a la puerta central del recinto, Reyes reanudaba su marcha y volvía a ir a paso lento cuando Villar le gritaba: “¡Alto general!”. El general se detuvo y su hijo Rodolfo se le acercó diciéndole: “No sigas, padre, te matan”, “Pero no por la espalda”, le contestó Bernardo que reanudaba su avance.

Rodolfo detuvo su marcha y Villar le volvió a insistir a Reyes que se detuviera “deténgase general”, al tiempo que cortaba cartucho. Reyes hizo caso omiso y rebasó la línea de soldados, derribando una ametralladora con el caballo; los soldados cortaron cartucho, “No disparen”, ordenó Villar y volvió advertirle a Reyes: “Alto, general, por favor no siga; tengo órdenes de disparar”. Reyes, temerariamente siguió su avance y la tensión siguió subiendo.

Desde el interior de Palacio, Gustavo Madero estaba a la expectativa en una de las ventanas listo para accionar su pistola. Reyes se acercó a la segunda línea de tiradores. Entonces Villar gritó: “¡alto!” haciendo un disparo al aire desencadenando un tiroteo.



Durante diez días el centro de la Ciudad de México se convirtió en zona de enfrentamiento entre fuerzas federales y rebeldes, finalizando con la muerte del presidente Madero



Cadáver de Bernardo Reyes (Casasola, 1973)

Bernardo Reyes sacó su pistola pero recibió un balazo en el lado derecho de la cabeza (Cano Andaluz & Creel Charles, 1983); su caballo Lucero es abatido y quedan tendidos frente al edificio (Casasola, 1973). Rodolfo retrocedió haciendo disparos; Mondragón, situado más atrás, ordenó fuego y que reforzaran el ataque desde las torres de la catedral. En el tiroteo perdió la vida el coronel Morelos y el general Villar quedó herido de un hombro. Esta balacera duró de 20 a 30 minutos, dejando a un gran número de soldados rebeldes y civiles muertos.

Mientras sucedía todo esto, Madero había sido informado de los primeros acontecimientos por el Gral. Ángel García Peña, y decidió trasladarse a caballo desde el Castillo de Chapultepec hasta el Palacio Nacional, escoltado por los cadetes del Colegio Militar.

Una vez terminada la balacera en el Zócalo, en los momentos de la retirada de los golpistas, Madero estaba por llegar a palacio, pero un antimaderista se topó con él y le disparó. Madero salió ileso y se resguardó en el negocio de Fotografía Daguerre; es ahí donde Victoriano Huerta llegó y le ofreció sus servicios, ofrecimiento que Madero rechazó (Cano Andaluz & Creel Charles, 1983).

Gustavo Madero en Palacio Nacional se enteró que el presidente estaba resguardado en el negocio Daguerre y salió rumbo a su encuentro. El presidente Madero, al salir de ese lugar, se encontró con Gustavo y éste le informó que Bernardo Reyes estaba muerto; y el general Villar herido. Victoriano Huerta reiteró su ofrecimiento al presidente que, ante las circunstancias, lo nombró comandante interino de las fuerzas leales.

Cuando Huerta llegó a Palacio Nacional, una de sus primeras disposiciones fue fusilar de inmediato al general Gregorio Ruíz, que estaba prisionero. Huerta estaba enterado del plan de insurrección y Ruíz podría delatarlo, además con esto se ganaba la confianza del presidente. La ejecución fue en los patios del palacio. Después del intento de tomar Palacio Nacional, donde murió Bernardo Reyes, las fuerzas rebeldes o felicitistas (Félix Díaz) se acuartelaron en la Ciudadela: "El Cuartelazo".

Durante diez días el centro de la Ciudad de México se convirtió en zona de enfrentamiento entre fuerzas federales y rebeldes, finalizando con la muerte del presidente Madero. La historia refiere a este suceso como la Decena Trágica, que, curiosamente, inició con la muerte de Bernardo Reyes.

Bernardo Reyes, el general, el que fue gobernador de Nuevo León, fomentó el desarrollo industrial de Monterrey; quizá habría llegado a la presidencia de la República si la fortuna le hubiera sido favorable y, tal vez, la historia de México sería otra.

Referencias

Cano Andaluz, A., y Creel Charles, C. (1983). *Decena Trágica*. “Nuestro México” 4, 3-12.

Casasola, G. (1973). *Decena Trágica*. In Trillas (Ed.), *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana* (Vol. 2, pp. 515- 520).

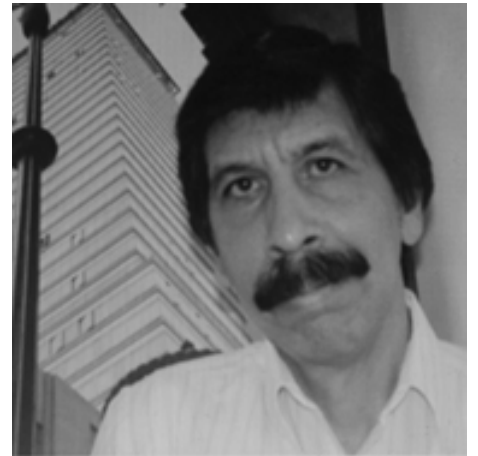
Molina Álvarez, D. (2010). *Enrique Zapeda La Mano Derecha del General Victoriano Huerta*. *Relatos e Historias De México*, 26, pp.14-23.

Rosas, A. (2009). *Charlas de Café con Felipe Ángeles*. In Grijalbo (Ed.), *Charlas de Café con* (pp. 39-41).

Sánchez Hernández, A. (2010). *El fusilamiento de Pancho Villa*. *Relatos e Historias de México*, 23, pp.38- 39.

Taibo II, P. I. (2009). *Temporada de Zopilotes* (P. Mexicana Ed.) pp.11-49.

José Rosendo Salinas Guajardo



Químico Bacteriólogo Parasitólogo, egresado de la Facultad de Ciencias Biológicas. Sus estudios de posgrado los realizó en la Enseñanza de la Ciencias con especialidad en Física. Actualmente imparte cátedra de Física y Metodología de la Ciencia en la Preparatoria 15 Unidad Florida de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Un apasionado de la Historia de México.

Recibido: octubre 2014
Aceptado: enero 2015